



Federico Javaloy

Catedrático de Psicología Social de la Universitat de Barcelona.

EUSENDA PONS



La injusticia compartida resalta el aspecto colectivo de unas creencias y unos sentimientos que en absoluto son experimentados de una forma puramente individual sino que son indicadores del malestar y la ira de un grupo contra quienes consideran que son culpables de su sufrimiento.

Los objetivos

El sentido de eficacia se refiere a la creencia de que una situación de injusticia puede cambiar gracias a la acción colectiva. Ello implica una convicción de que la situación definida como injusta no es inmutable y de que se poseen los medios suficientes para cambiarla. Este componente de eficacia, o confianza en la propia capacidad, se opone al sentimiento de impotencia que impulsa a las personas a la apatía, al fatalismo y a la resignación y a conductas tales como la abstención electoral: ¿para qué votar si se cree que todo esfuerzo por el cambio resultará inútil?

El sentido de eficacia de los participantes en el movimiento contra la guerra de Irak se desarrolló gracias al número de simpatizantes o miembros con que contó, organizaciones y

Se llegó a la convicción de que había una injusticia y medios para resolverla

recursos materiales de que disponía y, de una forma muy especial, gracias al apoyo de los medios de comunicación social y al uso de nuevas tecnologías de la información, particularmente internet.

Pero más decisivo para el sentido de eficacia es el papel de los éxitos conseguidos en las movilizaciones, como también ocurrió con la guerra de Irak. Se ha demostrado que en manifestaciones o concentraciones de carácter masivo aumentaban en los participantes las expectativas de que los objetivos del movimiento podrían ser conseguidos. Las manifestaciones contra la guerra de Irak habían producido un fuerte concienciación en el país que reverdecía el día después del atentado de Madrid. Las investigaciones han demostrado que el hecho de participar en una acción colectiva va asociado con frecuencia a una *explosión de conciencia*, es decir, a un incremento, que puede llegar a ser muy fuerte, de las convicciones que se tenían sobre un problema. Este curioso fenómeno, que tiende a reforzar el compromiso de los activistas, suele tener consecuencias posteriores como ha ocurrido en nuestro país.

Asimismo, la participación incrementa el sentido de eficacia. Cuando tiene lugar una importante y multitudinaria acción colectiva, el hecho de

haber participado en ella puede incrementar la confianza en la capacidad para producir un cambio, es decir, puede reforzar el sentido de eficacia. El sólo hecho de presenciar el despliegue de una gran fuerza colectiva estimula a veces incluso a los que se limitaban a observar o se encontraban indecisos. Las posibilidades de acción y de éxito se amplían a los ojos de los participantes. Ese es el sentido de lemas como *otro mundo es posible*.

3ª clave: mentira, rabia y móvil

A lo largo del sábado, jornada de reflexión, se confirmó la autoría de Al Qaeda que ponía en evidencia las sospechas de que el Gobierno engañaba al electorado, acusando a ETA, para obtener ventajas el 14-M. Miles de personas en toda España salieron a la calle reclamando, ante sedes del PP, que el Gobierno dijera con claridad toda la verdad sobre los atentados. La concentración, más numerosa en Madrid, fue probablemente la primera de la historia convocada a través de SMS, mensajes de texto entre teléfonos móviles. Los manifestantes seguían al minuto, por receptores de radio y sobre todo a través de mensajes y llamadas a móviles, unas noticias que iban elevando el clima emocional. Concretamente, la noticia de que el Gobierno confirmaba la detención de dos indios y tres marroquíes hizo crecer la indignación de los que protestaban. A medida que iban pasando las horas y se iba acercando el día de las elecciones las consignas adquirieron un tono apremiante, de urgencia que se resumía en una exigencia: «Antes de votar queremos la verdad». En los lugares de concentración había pancartas que reflejaban la ira de los que se sentían víctimas de una injusta ocultación de información por parte del Gobierno. Muchos gritaban, las manos en alto, por haber sido engañados: «Mentirosos, mentirosos»; «El pueblo no se cree las mentiras del PP»; «Televisión, manipulación». La responsabilidad de los hechos era atribuida a los gobernantes: «Faltan 200 por vuestra culpa»; «Aznar culpable, eres responsable»...

La conexión entre estas movilizaciones y las de la guerra de Irak resultó evidente, especialmente en las concentraciones de Barcelona ante la sede del PP, donde se escucharon consignas como «Son nuestros muertos, es vuestra guerra»; «Esto hemos ganado con la guerra de Irak»; y «Las bombas de Irak estallan en Madrid». La conclusión de la multitud que protagonizaba la que se llamó «rebelión democrática» contra el PP llegó a ser tan contundente que adquirió el tono de una profecía autocumplida: «Mañana votamos, mañana os echamos».

El sentimiento de injusticia, para conducir una acción colectiva, necesita ser transmitido a otros que pueden compartirlo. La activación de las redes sociales de los participantes, principalmente gracias al uso de móviles, jugó un papel espectacular hasta el

punto de que el tráfico de mensajes por móvil creció el sábado el 20%.

Los hechos ocurridos la víspera de las elecciones revelaron el poder del móvil principalmente en situaciones de urgencia, en que resulta vital saber las cosas a tiempo, como ocurre en un país que se halla a punto de iniciar el proceso electoral. Así como en las protestas contra la guerra de Irak pudo descubrirse la capacidad de convocatoria de Internet, ahora nos encontramos con un fenómeno innovador: el protagonismo del SMS, más inmediato y directo que el red.

La convocatoria a través de SMS nos ha puesto en evidencia un nuevo poder movilizador que ignorábamos. Ello ha sido resaltado por **Armand Balsebre**, catedrático de Comunicación Audiovisual de la UAB, que afirma el efecto «multiplicador» de la comunicación interpersonal, no pública, que hasta ahora la veíamos como limitada a un intercambio entre el que habla y el que escucha o el que la envía y quien la recibe. Para **Balsebre**, «queda claro que, a partir de un mensaje dirigido a un único destinatario, a un ámbito privado, se puede crear una cadena que consiga un efecto similar al de los medios públicos».

La convocatoria a través de SMS es un nuevo poder movilizador que ignorábamos

El sentido de eficacia se desarrolló a medida que en las manifestaciones, no autorizadas por coincidir con la jornada de reflexión el número de los participantes iba creciendo y la convicción con que gritaban algunos reforzaba las convicciones de los otros. Los participantes exhibieron un alto nivel de autoconfianza que no se dejó intimidar por el amplio despliegue policial. En Madrid, los antidisturbios trataron de disuadir a los concentrados alegando la «ilegalidad» de la manifestación pero absteniéndose de intervenir, lo cual reafirmó el sentido de eficacia de los que protestaban.

Hubo otros hechos que reforzaron este sentimiento, especialmente la masiva cacerolada, acompañada por un estruendo de cláxons, que se dejó sentir en Barcelona, Madrid y otras capitales. Fue de proporciones semejantes a las que tuvieron lugar en las movilizaciones contra la guerra de Irak. Sin olvidar que el móvil aumentó el sentido de poder y eficacia del individuo y la capacidad para autoorganizarse en grupos de ciudadanos, al margen de canales establecidos.

La firmeza mostrada por los manifestantes puso en evidencia la debilidad de un Gobierno, deslegitimado por la mentira, que difícilmente podría sobrevivir a un desgaste tan súbito e inesperado como profundo. ≡